PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA
DE
IVAN TOURGUENEFF

El país azul.

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

¡Oh país azul, región de la luz, de la juventud, de la felicidad; yo te he visto en sueños!...

Traducción de MANUEL DE PALACIOS

DE POETAS FRANCESES

LA DOULEUR DE MATHO

SONNET IMITÉ DE FLAUBERT

Quel feu brûle mon cœur? Scrais-je la victime d'un cruel holocauste offert par elle aux dieux? Elle est là, je l'entends, je vois luire ses yeux qui me suivent partout comme un remords de crime.

Et pourtant, ô douleur, elle es loin de ces lieux, et je sais entre nous un insondable abîme... Pour être ainsi troublé par sa beauté sublime n'ai-je pas fait un rêve du souvenir des cieux?

Non, sous des grands sourcils, ses yeux, dans ma mesont restés des soleils sous des arcs de victoire, (moire, et, quant elle a paru, les flambeaux ont pâli,

puis elle a passé, belle ainsi qu'une aube rose, et de son corps divin s'échappait quelque chose de plus pur que le ciel, de plus fort que l'oubli.

HENRI CHARRIAUT

A SACRIS

«Para solemnizar y dar gracias á Dios por la feliz y cristiana idea que algunas damas nobles españolas tuvimos, al fundar la *Obra Píadosa* se celebró una función religiosa en una de las principales igle-

sias de Madrid. El acto, en efecto, resultó solemnísimo. Infinidad de luces alumbraban el templo, cuyas paredes estaban completamente revestidas con tapicería de damasco rojo. Al ver tanto punto luminoso hubiéramos podido llegar con nuestra ilusión hasta creer que las estrellas del cielo se habían metido en la iglesia para dar más esplendor á la fiesta.

Las cortinas de los altos ventanales estaban corridas, impidiendo la entrada á la hermosa luz del día para dar de esta manera más brillantez á la iluminación artificial.

Tres sacerdotes revestidos con ricos ornamentos manipulaban en el altar mayor celebrando la misa. El templo estaba lleno de fieles. Era una concurrencia distinguida. Lindas cabezas de piadosas jovencitas y rostros arrugados y cabellos encanecidos de ancianas feligresas se veían á veces entremezclados. El sexo fuerte tenía también una digna representación. Eran la juventud y la vejez juntas en la casa de Dios. Los severos acordes del órgano, cuyas notas parecían templadas en los más sublimes tonos, resonaban grandiosamente, aletargando el ánimo con las suaves sensaciones del sentido auditivo, mientras la vista se nublaba á veces cuando la espesa columna del humo del incienso subía en espirales y se esparcía por todo el espacio llenando la iglesia de su aroma.

El eco parecía responder desde misterioso lugar en el mismo lenguaje divino de aquellas melodías. Hay algo en estas ceremonias que excita el sistema nervioso. La música, la iluminación, el adorno, la pesada atmósfera, el religioso silencio y el místico fluído que se escapa de los ojos de los fieles hacia alguna imagen veneranda, son los elementos que componen ese algo que excita el sistema nervioso.

Ante aquel aparato tan artificioso, representante del culto católico, hice la reflexión de las inmensas representaciones externas que necesita una idea, por muy sencilla que sea, para que llegue á echar hondas raíces en el humano espíritu.

El culto privado es hermoso porque es sencillo. De cualquier lugar, un alma buena puede hacer un templo. No hay que buscar una representación divina en el reducido espacio de una iglesia. La idea de Dios se extiende por todo el Universo, y el que no la encuentre en los más insignificantes átomos de la obra inmensa de la creación, es inútil que vaya á bus arla á los sagrados edificios. En ellos no hay más que mezquinas representaciones en formas rituales.

Basta sólo con levantar los ojos al cielo para sentir el ánimo estremecido por la idea de la divinidad.

VIZCONDESA DE ORIA

Por la copia, MARIANO OVEJERO Y MAURY

EFEMÉRIDES LITERARIAS

MANZONI

Nació en Milán á 8 de Marzo de 1784. Murió en Milán á 23 de Mayo de 1873.

Á la sangrienta y ruidosa epopeya de la revolución francesa, siguió en Italia un largo período de disturbios políticos y trastornos en el orden social, que no podían menos de inspirar también grandes y manifiestas variaciones en la literatura patria.

El partido de los gramáticos que pretendían despojar el idioma italiano de toda locución extraña, en lucha con los que intentaban la armonía de los dialectos y la diferencia marcada entre los clásicos, fieles á la tradición mitológica, y los románticos, inspirados á la luz de nuevos horizontes, representan en la literatura italiana una serie de evoluciones que forman época.

El nombre de Alejandro Manzoni, de familia noble, originaria de Normandía, fué uno de los que más brillaron en aquellas literarias contiendas. Nieto del Marqués de Beccaria, había sido educado en la filosofía de Voltaire; pero no tardó mucho en convertirse de escéptico en creyente, merced á la influencia de su buena esposa Enriqueta Luisa Brondal, componiendo entonces sus hermosos *Himnos sacros* sobre las diferentes festividades y misterios de la religión romana, himnos que, por su estilo brillante y por los elevados vuelos del poeta, significan la verdadera aurora del romanticismo en Italia.

Con las tragedias tituladas *Il Conte de Carmagnola* y *Adelchi*, más propias para la lectura que para la escena, pretendió Manzoni romper también los antiguos moldes, siendo objeto de violentas censuras á las que contestó con una carta escrita en francés *Sobre la unidad del tiempo y del lugar*.

Pero lo que más popularizó su nombre y extendió su fama, fué su magnífica novela, publicada en Milán en 1827, *I Promessi Sposi*, cuadro brillantísimo de las costumbres y la historia del siglo XVII en el Norte de Italia,

que alcanzó en seguida los honores de la traducción en la mayor parte de los países.

No quiere decir esto, sin embargo, que no merezcan citarse también su hermosa elegía en verso libre, *A la muerte de Carlos Imbonatti*, que le conquistó en París tan honrosos lauros; la oda *El cinco de Mayo*; *A la muerte de Napoleón I*, que tradujo el ilustre Harizembusch; la *Proclama de Rimini* y tantos otros trabajos poéticos, históricos y didácticos, todos ellos muy dignos de la elevada reputación que alcanzó su autor.

Su vida fué larga. En 1860 fué nombrado senador; pero repetidas desgracias ocasionadas con la muerte de su esposa y sus cuatro hijos le obligaron á retirarse á una finca que poseía en las inmediaciones del lago Majeur, regresando enfermo á Milán, donde murió á los ochenta y nueve años de edad, respetado por todos y causando su muerte tan profunda impresión que se le hicieron funerales casi regios y el Ayuntamiento votó una importante cantidad para erigirle una tumba.

V. A. L.

TROVA

Quando puros goces invaden mi alma, imposable me dice la Muerte: «Tu vida se acaba...» Pero si á mi encuentro sale la Desgracia, me abandona la Muerte diciendo: «¡Tu vida es muy larga!»

F. NUÑEZ RECUERO

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tierra ANDALUZA, por Julio Pellicer, con un prólogo de Salvador Rueda.

Como colorista nos presenta Salvador Rueda á Pellicer en el prólogo (por esta vez no es atriio, pórico ni fachada) que encabeza el libro, y ciertamente que no nos engaña, pues color rebosan los cuadros que componen *Tierra andaluza*.

Tal vez fuera esta ocasión oportuna para hablar del colorismo, de la importancia y desarrollo que ha adquirido en la literatura contemporánea, y de las lamentables consecuencias á que conducen sus exageraciones; pero á nosotros sólo nos cumple dar noticia de los libros publicados, y por tanto, prescindimos de toda clase de observaciones, aunque por esta vez no estaban fuera de tiempo y de sazón.

La lectura de *Tierra andaluza* causa un efecto muy semejante al que produce la contemplación de un castillo de fuegos artificiales. Giran en éste las ruedas describiendo arcos de fuego, desbórdanse en cascadas de oro, formándose fantásticas combinaciones de luces y colores, y al apagarse queda en la retina la grata impresión del color más brillante, del matiz más delicado y de la rueda más vistosa; y en el libro nos deslumbra el colorido de los cuadros, quedando impresionados al concluir la lectura por el brillante color de *Noche de verbena* y *Femina*, el delicado matiz de *Tierra andaluza*, y la vistosa rueda de *La copia*.

Y no se crea que esta comparación envuelve una censura. Pellicer declara sinceramente en la dedicatoria su propósito de aboacitar varias acuarelas, y la consiguió lo que deseaba.

Las acuarelas están en general pintadas con delicadeza, y en algunas de ellas se observan pinceladas de buen gusto; y si bien es cierto que algunas veces el color, por lo abundante, daña y la imaginación vuela demasiado, faltas son estas disculpables en quien, como Pellicer, es joven, andaluz y poeta.

TEATROS

Eslava.—EL ESCALO, *humorada cómica-lírica de los señores Arniches y Lucio, música del maestro Vives*.

Entre serpentina y confetti tuvo lugar el miércoles el estreno de esta *humorada*. La obra abunda en chistes de todas clases, desde el inocente, propio de niñas de colegio, hasta el capaz de hacer enrojecer á un bombero; pero en todos ellos, á pesar de estar bastante bien *disfranzados* por los autores, se ve á la legua su procedencia de almanaque de pared ó del libro de la risa para todo el año.

Los Sres. Arniches y Lucio se propusieron hacer pasar un rato divertido á la concurrencia y lo consiguieron; pero para otra vez deben procurar valerse de mejores medios que los empleados en su última obra.

De la música, del maestro Vives, se repitieron dos preciosos números, y toda ella es muy adecuada para esta clase de obras.

Una serpentina rompió el bombo, lo cual no fué obstáculo para que la música gustase extraordinariamente, y es que el maestro Vives no necesita *bombo* de ninguna especie.

Teatro Español.—TIRANO, TENDERO Y TÍO, *juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Wenceslao Blasco*.

La obrita estrenada el jueves es un feliz comienzo en la difícil labor del teatro y una prueba de facilidad, que hace concebir esperanzas sobre su joven autor, hijo de nuestro querido colaborador el infatigable D. Eusebio.

Sin pretensiones ni petulancias hace pasar agradablemente el rato, manejando muy bien la nota cómica propia de tales juguetes, que sólo tienen por objeto desarrugar el ceño del anteriormente comovido auditorio. Esto lo ha conseguido de sobra el joven Wenceslao, y pronto nos convenceremos de que hace honor á su apellido y de que es digno de conseguir muchos aplausos como los del jueves.

La representación dada á la obra fué inmejorable. La Srta. Orejón y los Sres. La Riva, Mora y Calvo cumplieron como buenos y estudiosos artistas.

A todos nuestra enhorabuena, y ánimos para continuar.

LA CORTIJERA

Deseando dedicar á la nueva zarzuela de Dicenta, Paso y Chapí un detenido estudio, se lo hemos encargado á un notable compositor y autorizado crítico musical, y lo publicaremos en el próximo número.

BORROSO Y D. ATILANO

SUETOS

Han marchado á Barcelona los hermanos Quintero, con el fin de asistir á los últimos ensayos y al estreno de su preciosa comedia *El patio*.

A la hora de entrar en caja este número aún no habíamos recibido noticias del estreno, pero seguramente habrá obtenido *El patio* en Barcelona el mismo éxito grande y merecido que en Madrid obtuvo.

Restablecida de su enfermedad la eminente actriz María Tubau, han empezado los ensayos del nuevo drama de Federico Oliver *La juega*.

La obra gustó mucho á cuantos asistieron á su lectura. Se trata de un drama de pasión, con mucha luz y mucho colorido, y según dicen, proporcionará un nuevo triunfo al autor de *La Muralla*.

Esplendidez, elegancia y gusto exquisito se hallan reunidos en la nueva tienda que D. José Brún ha inaugurado en esta corte, en la calle Mayor, núm. 20. Dicha tienda, que es la casa central del bazar que el mismo dueño instaló el pasado verano en La Granja, y que llamó justamente la atención de la colonia veraniega, por la variedad de objetos artísticos, juguetes y porcelanas que contenía, nada tiene que envidiar á los mejores establecimientos de su clase, abiertos en Madrid. Montado á la moderna, con todo lujo, profusamente iluminados los dos pisos de que consta por arcos voltaicos de gran potencia, con los últimos adelantos de la industria y el arte nacionales y extranjeros, contiene una exposición tan variada como artística de objetos de gusto y valor para regalos, porcelanas, juguetes y bisutería.

De esperar es que las personas de buen gusto correspondan á los esfuerzos hechos por su propietario en pro de la industria y del comercio, y que la nueva tienda alcance el éxito que justamente se merece.

La casa hoy preferida por las familias para comprar ropa blanca y géneros de punto es la de LOS DOCKS DE PARIS, y es la más predilecta entre las novias para sus ajuares de boda de 500 y 1.000 pesetas, que tanto llaman la atención del público. LOS DOCKS remitirán catálogo de equipos y canastillas á provincias, solicitándolo. — Puerta del Sol, 15.—Madrid.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

E. G.—Valencia.—No sirve ninguno de los dos trabajos que remite.

J. R.—Madrid.—Su poesía, vulgar en el fondo é incorrecta en la forma.

F. B. G.—Madrid.—No podemos admitir imitaciones de Luis Taboada.

V. P.—Barcelona.—Bien versificado, pero no se puede publicar por ahora.

No se devuelven los originales.

TIPOGRAFIA MODERNA. Espíritu Santo, 18. MADRID

Folleto de LETRAS DE MOLDE 8

LA HIJASTRA DEL AMOR

FOR

JACINTO OCTAVIO PICÓN

maleada. Rara vez lo malo nacia de ella, pero se lo asimilaba fácilmente. Para corregirla, hubiera sido preciso enseñar á cuantos la rodeaban. Al llegar á los catorce años, era una personilla inaguantable, presagio de una mujer terrible para el desdichado que cayera en sus manos.

Mandaron los médicos que tomase baños de mar, y al veano siguiente, Martina, acompañada de una doncella, la llevó á Biarritz. Volvió de allí tan endeble como fué, pero vestida de largo, con un baúl enorme lleno de trajes, con cierto airecillo de muchacha no formada que quiere parecer mujer, y con peor carácter que nunca. Su regreso á Madrid fué un golpe fatal para la pobre Clara. Sabiendo ésta el día de la llegada, la esperó en la puerta de la casa desde que el coche fué por ella á la estación; es-

tuvo aguardándola con impaciencia, y al ver venir el carruaje por la esquina de Palacio, se entró en el zaguán para recibirla en sus brazos apenas saltase del estribo al suelo. Al fin llegaron; primero se apeó Martina, que saludó afablemente á los criados, y tras ella, mostrando unas botas de cuero gris y unas piernecillas muy delgadas, saltó Luisa de un brinco, y sin hacer caso de nadie empezó á subir las escaleras. Clara dió un paso hacia su amiga para besarla; pero Luisa, alargándole un saquito de mano con broches de níquel, le dijo secamente:

—Toma, sube eso.

Ella tomó el saquillo y se lo pasó á un criado sin desplegar los labios.

Aquella misma tarde, Martina detuvo á Clara en un pasillo y con mucha aspereza le dijo que en adelante se abstuviera de tutear á Luisa. Al fin y al cabo, aunque fuesen de la misma edad, era la señorita, y aquello no estaba bien. Tampoco debía subir al piso principal sin que la llamaran, ni era posible que continuasen jugando juntas como dos chicas de la calle.

Quando Clara se alejó, llorosa y humillada, Martina le dijo desde el extremo opuesto del pasillo:

—Mira, mira, no vengas con pamemas; Luisa no es de tu igual.

Quando Rafaela lo supo, hizo, por orgullo, lo que hasta entonces no había hecho por vigilancia ni cariño; prohibió á Clara salir de su cuarto y la vigiló más de cerca. A partir de aquel día, fueron: Luisa, la señorita de la casa y Clara, la chica del administrador.

VI

El Conde llegó á caer en ese estado de enamoramiento senil, compañero de las pasiones tardías, que hace cometer al hombre todo género de torpezas; Rafaela pensó que ya era tiempo á propósito para sacar algún provecho material de sus encantos; el amante se convirtió en súbdito; la querida pasó de sierva favorecida á señora exigente, y ambos, absorbidos por el amor y la ambición, desecuidaron el prudente disimulo observado hasta entonces; el apetito y la codicia vencieron al temor y la cautela.

La casa de labranza de Torrejoncillo fué tomando incremento; se reconstruyeron tapias, se alzaron cercas, saneáronse terrenos abandonados, se rectificó el cauce de las aguas mal dirigidas, y fué creciendo de semana en semana el número de braceros empleados. Con frecuencia, Pablo, por insinuación del Conde, se veía obligado á pasar algunos días ausente de Madrid; pero cuando su permanencia en la dehesa había de prolongarse mucho, llevaba consigo á Rafaela, desbaratando, sin saberlo, los proyectos de Pedro, y reduciendo á noches de aburrimiento en el Casino las que él tenía imaginadas como fiestas para su deseo.

Esta y otras cosas análogas, que ignorante de su situación hacía Pablo, acabaron por exasperar al Conde, poniéndole en el disparador de cometer imprudencias que fijaron la atención de su víctima.

Pedro, antes adusto y terco para con todos, lo era también con su engañado amigo; pero desde que se entendió

con Rafaela, y más aún, desde que ella oprimió los lazos en que le aprisionaba, fué haciéndose tratable y afectuoso con el marido. Las discusiones entre ambos duraban menos: le concedía más fácilmente la razón; solía consultarle con frecuencia, y hasta se dió el caso de inclinarse á su modo de pensar. Esto lo había ido notando Pablo poco á poco; pero como no le aumentaba el sueldo, ni hacía demostraciones análogas, comprendió también que, si en realidad no revelaba el Conde, respecto á él, mejores intenciones que antes, era indudable que ponía especial empeño en contentarle. ¿Por qué sería, á qué obedecería esto? No fueron más allá sus sospechas hasta que empezaron á molestarle las idas y venidas á Torrejoncillo; mas le extrañó desde un principio el tesón puesto en beneficiar una finca olvidada, y de la que sólo gastando muchos miles de duros podría sacarse algún partido. Chocábale también que las reformas no se ejecutaban con la constancia necesaria y en la proporción debida, sino que todo se llevaba despacio, con engañosa actividad, como si hubiera empeño en que la reforma durase mucho. Por otra parte, casi todas las cosas que se sometían á su vigilancia eran ajenas á su competencia, mayor para ocuparse en los negocios de Madrid. Pensando en la índole de aquella especulación, hizo Pablo estas y otras reflexiones, y no hallando explicación satisfactoria, abrió su alma á la sospecha que, como la hierba, brota sin que se la sienta hasta que la ven los ojos.

La duda se le presentó primero en esa forma de cosa verosímil que la razón rechaza instintivamente; pero aca-